

Podemos o la quiebra electoral de una "izquierda" que nunca lo fue

MÁXIMO RELTI / CANARIAS SEMANAL :: 30/04/2019

Lo que ahora le ha sucedido a Podemos es solo el resultado de un risible vodevil montado por un grupo de engreidos universitarios

La catástrofe del PCE en 1982 fue una tragedia para los asalariados. Lo que ahora le ha sucedido a Podemos es solo el resultado de un risible vodevil montado por un grupo de engreidos universitarios

Según nuestro colaborador Maximo Relti no es posible comparar el fracaso electoral del PCE en 1982 con el varapalo sufrido por Podemos este 28 de Abril. Y no lo es porque Podemos es un dislocado batiburrillo ideológico, que se mueve en el escenario político de la misma manera que un pollo sin cabeza. Sin táctica, sin estrategia, sin programa y sin militantes. Cuenta tan sólo con lo que ellos llaman "inscritos electrónicos". No obstante, su denodado esfuerzo por asemejarse con la socialdemocracia del PSOE, Y, sin embargo, hay paralelismos con la hecatombe de hace casi cuatro décadas que conviene resaltar

Hace ya la friolera de casi 40 años, la dirección del Partido de **Santiago Carrillo**, hizo esfuerzos titánicos por lucir "**potable**" ante las clases sociales hegemónicas de la sociedad española. Para lograrlo, él y los suyos no dudaron en se embarcarse en una operación consistente en desprenderse de todos aquellos símbolos, objetivos, historia, trayectoria de lucha que formaban parte del rico patrimonio político e ideológico de una organización, - la única, por cierto -, que se curtió en durísimas batallas en contra de la **dictadura de Franco**.

Para hacerse respetable y no atemorizar a quienes detentaban el poder económico - que son los mismos que hoy continúan controlándolo - aceptó la **bandera rojigualda**, que no es un trapo cualquiera, sino que está respaldada por la historia sangrienta de la **Monarquía española** histórica y de la **dictadura de Franco**; colaboró en la elaboración de una **Constitución** que vetó a los españoles la posibilidad de elegir por ellos mismos el régimen político que desearan; borró de su programa **reivindicaciones sociales** tales como la **reforma agraria**, la **nacionalización de la banca**, la **nacionalización de las grandes empresas...**; concertó **acuerdos tácitos** con quienes durante décadas habían perseguido a sus militantes hasta la muerte, para hacer desaparecer de la memoria colectiva la **lucha antifranquista**, así como la reivindicación de la **II República**, el único período de la historia de **España** en el que las clases trabajadoras lograron, por un corto espacio de tiempo, romper con los poderes seculares que habían ejercido una asfixiante opresión sobre las clases populares españolas...

Y todo ello ¿a cambio de qué? En realidad, lo que el **PCE** intentó lograr durante esos años fue la mimetización con un **PSOE** que ya contaba con las bendiciones de los **EEUU** y países occidentales. Los cuadros políticos del **PCE**, muchos de ellos provenientes de la pequeña burguesía y de profesionales universitarios, tenían además, prisa, mucha prisa, por

ocupar los cargos y canonjías que suele devengar el usufructo y la administración de las instituciones del Estado.

La dificultad para conseguir ese objetivo, no obstante, estribaba en que cuando a la sociedad le ofrecen **un original** acompañado de **una copia**, esta elige indefectiblemente el original. Y así sucedió. En las elecciones de 1982, el **PSOE** obtuvo **10 millones** de votos. Y el **PCE** casi desapareció del mapa del hemisferio. Sólo obtuvo **dos diputados**, si no recordamos mal.

Pero eso no fue lo más dramático. Como suele pasar con las organizaciones que pierden su identidad ideológica, los grupúsculos alrededor de los cuales se nuclean las diferentes banderías de la dirigencia partidaria, pronto desataron entre ellos **una guerra cainita**. Aparecieron múltiples fracciones, cuyas diferencias no eran estrictamente de contenido ideológico, sino que se esgrimían como plataformas de ambiciones personales. No pocos de los dirigentes del **PCE** buscaron en la rápida **migración hacia PSOE** la garantía de futuro político y personal. El **PCE**, en definitiva, inició un catastrófico ciclo que aún hoy está lejísimo de superar, si alguna vez llega a lograrlo.

Para la clase trabajadora, los episodios que condujeron a la descomposición del **PCE** supusieron **una enorme tragedia**, que ha estado pagando duramente durante los últimos 40 años. Los recursos económicos del país fueron puestos en almoneda, dando lugar a la absorción de la economía española por las grandes multinacionales, sin que contra ello se pudiera producir ninguna resistencia capaz de impedirlo. No existía ninguna organización capaz de encabezar la lucha contra ese desafío. Por si fuera poco, la desintegración del **PCE** se extendió, igualmente, a **Comisiones Obreras**, convirtiendo a este sindicato en una institución amarilla cuyo cometido se limitó a la concertación amistosa con la Patronal y a la gestión administrativa de los conflictos laborales.

Comparar lo que le sucedió al **PCE** en la década de los 80, con lo que le sucede hoy a **Podemos** sería, ciertamente, un craso error. En primer lugar porque ni la militancia, ni la dirigencia de esta última organización tiene nada que ver ni con la tradición ni con la ideología que tenían una buena parte de los militantes de la base del **PCE** de entonces. **Podemos** es, en cambio, un dislocado **batiburrillo ideológico**, que se mueve en el escenario político de la misma manera que un pollo sin cabeza. **Sin táctica, sin estrategia, sin programa y sin militantes**. Cuenta tan sólo con lo que ellos llaman "**inscritos electrónicos**". No obstante, su denodado esfuerzo por **clonarse** con la socialdemocracia del **PSOE**, contradiciendo de manera flagrante todo aquello que habían proclamado hace tan sólo cuatro años, han llevado su experiencia electoral en este **28 de abril**, a un desenlace muy similar al que sufrió el **PCE** a principios de la década de los 80, aunque el volumen y la proporción de la quiebra electoral puedan ser diferentes.

Sólo hay, sin embargo, una notoria diferencia con lo sucedido entonces. Lo del **PCE** fue una tragedia para los asalariados, con graves proyecciones en el tiempo. Todavía hoy vivimos sus efectos. Lo de **Podemos**, en cambio, se queda simplemente en un **risible vodevil** puesto en escena por unos cuantos engreídos y petulantes universitarios, que debiera causarnos vergüenza a todos: a los que ingenuamente les votaron, y aquellos otros que sin hacerlo, permitieron que este espantajo inocuo y artificial pudiera haber sido capaz

de neutralizar la ira de millones de ciudadanos.

VIDEO RELACIONADO

<http://canarias-semanal.org/art/25118/podemos-o-la-quiebra-electoral-de-una-izquierda-que-nunca-lo-fue>

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/podemos-o-la-quiebra-electoral